

Por Pedro Vázquez*

Mientras conducía por una inusualmente vacía Príncipe de Vergara y me acercaba a la zona de la parada militar, se iba disipando progresivamente mi culpabilidad por haber dejado a mi mujer con la colada, la comida y los cuatro niños. “¡Vete al desfile o te pasarás el resto del día refunfuñando! Y si luego escribes uno de esos artículos para frikis haz el favor de no dejarme como una fregona”. Le dije que no, que me daba apuro, respondiendo con la boca pequeña y me marché apresuradamente con un suspiro de alivio.

Encontré un milagroso aparcamiento en la calle Ayala, antaño lugar de encuentro de reservistas para estas fechas, pero ese día no había un alma en las aceras. Comencé a encontrar viandantes cerca de Goya. No hubo uno sólo que no me dirigiese una mirada. Se les hacía raro ver a un militar de uniforme de gala andando tranquilamente por Madrid. Tal era así que alguna jovencita me sacó una indisimulada foto con el móvil.

Los que no parecieron dirigirme una sola mirada fueron justamente los militares que realizaban distintos servicios alrededor de la plaza Colón.

Me quedé en los Jardines del Descubrimiento, en una posición algo elevada respecto al pavimento de la plaza. Entre el público encontré a algún uniformado, pero en una zona inaccesible para ir a saludarle. Casi con seguridad sería algún reservista voluntario . Estaba solo y también llevaba uniforme del Ejército del Aire . Compartíamos ambas situaciones.

Marcha militar triste en Plaza de Colón

Escrito por Elespiadigital -

